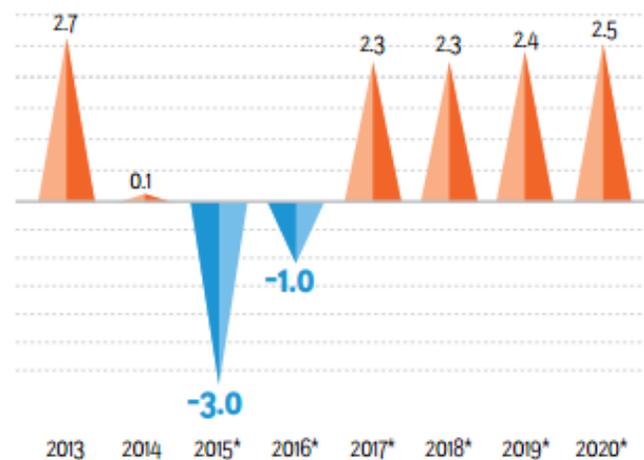


CRECIMIENTO DEL PIB

(Var. %, anual)



*Previsiones

Fuente: FMI

La economía de Brasil inicia 2016 cerca del colapso

En diciembre de 2015, Fitch degradó a la deuda de Brasil al estatus de "chatarra"

THE ECONOMIST

dinero@gimm.com.mx

Como la B de los países "BRICS", se supone que Brasil está a la vanguardia de las economías emergentes de rápido crecimiento. Sin embargo, el país inicia 2016 ante un panorama sombrío luego de que el 16 de diciembre, Fitch se convirtió en la segunda de las tres grandes agencias calificadoras del crédito en degradar su deuda al estatus de chatarra.

Se prevé que la economía del gigante sudamericano se contraerá en entre 2.5 y tres por ciento en 2016, no mucho menos de lo que lo hizo en 2015.

En 70 por ciento del PIB, la deuda pública es preocupantemente alta para un país de ingresos medios y está creciendo rápidamente. Los gestores del país no tienen el lujo de esperar mejores tiempos para iniciar drásticas reformas.

El sufrimiento de Brasil, como el de otras economías emergentes, se origina en parte en la caída de los precios mundiales de las materias primas, pero Rousseff (presidenta del país) y su izquierdista Partido de los Trabajadores han empeorado la situación.

En su primera administración, entre 2011 y 2014, la mandataria gastó de manera extravagante y poco sensata en pensiones más altas y exenciones fiscales improductivas para industrias favorecidas. El déficit fiscal se infló de dos por ciento del PIB en 2010 a 10 por ciento en 2015.

Los gestores de crisis de Brasil no tienen el lujo de esperar a mejores tiempos para iniciar la reforma.

POLÍTICA MONETARIA

El banco central no puede usar fácilmente la política monetaria para combatir la inflación, actualmente de 10.5 por ciento, porque tasas más altas corren el riesgo de desestabilizar a las finanzas públicas aún más al incrementar el pago de los intereses. Brasil, por tanto, tiene poca opción más que elevar los impuestos y recortar el gasto.

Por su parte, para reformar el trabajo y las pensiones, Rousseff debe enfrentar problemas cuya gestación ha llevado décadas. Un 90 por ciento del gasto público está protegido de recortes, en parte por la Constitución que, en 1988, celebró el fin del régimen militar promulgando una generosa protección ambiental y beneficios estatales.

Como es tan difícil de reformar, el sector público de Brasil rivaliza con los estados benefactores europeos en tamaño pero con los emergentes por su ineficiencia.

Durante mucho tiempo una sangría de la vitalidad económica, el Estado controlador de Brasil es ahora una causa importante de la crisis fiscal.

RETOS

Superar tales prácticas profundamente arraigadas sería difícil para cualquier gobierno. En Brasil, se dificulta más por un sistema político disfuncional que favorece la fragmentación partidista y la compra de votos y atrae a mercenarios políticos que tienen poco compromiso con el partido o con un programa.

El umbral para que un partido entre en la cámara baja del Congreso es mínimo: hoy hay 28 partidos representados, lo que intensifica el estancamiento legislativo.

Los congresistas representan a estados completos, algunos tan poblados como países latinoamericanos vecinos, lo cual causa que hacer campaña sea costoso, una razón por la cual los políticos destinan enormes cantidades de dinero de Petrobras. Por tanto, es difícil, pese a las ventajas de Nelson Barbosa, ministro de Finanzas de Brasil, sentirse optimista sobre las perspectivas de una reforma profunda.

La esperanza es que Brasil, que ha logrado una estabilidad económica y democrática con dificultad, no caiga una vez más en la mala administración y la turbulencia crónica.

10

POR CIENTO

es el déficit fiscal de Brasil que alcanzó el año pasado

18

MIL MDD

fue el recorte al gasto del país en 2015

12

POR CIENTO

del PIB es lo que paga el país a los pensionados